

WITTGENSTEIN Y POPPER: GENIALIDAD, DESPRECIO Y RESENTIMIENTO

DAVID J. EDMONDS & JOHN A. EIDINOW. *El atizador de Wittgenstein. Una jugada incompleta*. Península. Barcelona. 2001

En los 23 capítulos y más de 300 páginas de este espléndido libro se relata mucho más que el único encuentro que tuvo lugar entre Wittgenstein y Popper. Ambos se vieron en el entorno académico de Cambridge Moral Science Club en 1946 a donde Popper había sido invitado para dar una charla sobre los métodos y el objeto de estudio de la filosofía. La anécdota que da origen a este libro es desvelar si, realmente, como dicen algunos de los testigos e implicados en el suceso, Wittgenstein amenazó a Popper con un atizador en plena acalorada discusión. Pero, en el camino hasta aclarar lo que allí pasó, los autores relatan quiénes eran Wittgenstein y Popper, cómo se educaron, cuáles fueron sus historias intelectuales y personales, cuáles eran sus visiones de la filosofía. Esa es la parte interesante de esta obra y lo que constituye su núcleo. Como colofón, la discusión entre esos dos titanes, rápidos en el razonamiento, agresivos y apasionados en la defensa de sus posiciones, sólo podía tener un final impactante.

El atizador de Wittgenstein puede organizarse en cinco partes muy bien conectadas b que se percibe al leer como un relato casi novelado. En los seis primeros capítulos se nos presenta el encuentro en Cambridge a través de las narraciones de aquellos que estaban presentes. En la Sociedad de Ciencia Moral de Cambridge, el 25 de octubre de 1946 debatían profesores y estudiantes de filosofía en el King's College como era costumbre cada semana. Esa semana el invitado, Karl Popper, desde hacía poco tiempo catedrático de Lógica y Metodología de la Ciencia en la London School of Economics, venía a exponer su punto de vista sobre la tarea de la filosofía que, como él sabía, se oponía radicalmente a la del presidente del club, Ludwig Wittgenstein. Mientras Wittgenstein era un filósofo cuya brillantez era reconocida por sus contemporáneos, Popper acababa de llegar a Gran Bretaña desde Nueva Zelanda y comenzaba a ser conocido por *La sociedad abierta y sus enemigos*.

La acalorada discusión que allí tuvo lugar con la aparente intervención de Bertrand Russell, al que los autores llaman <<el tercer hombre>>, es reconstruida a partir de los relatos de los presentes. Esa tarde asistieron a la reunión unas 30 personas, entre profesores y estudiantes, de los que los autores han podido recoger los testimonios de nueve. La versión de uno de los implicados directos, Popper, en su obra *Búsqueda sin término* es que Wittgenstein usó el atizador para enfatizar sus palabras y pidió a Popper que formulara un principio moral, a lo que Popper respondió: <<No amenazar a los conferenciantes invitados con atizadores>>, tras lo cual Wittgenstein enfurecido tiró el atizador y abandonó la sala. Sin embargo, esta versión que deja a Popper como vencedor de la disputa, no se corresponde con la de otros testigos. Las versiones se oponen en aspectos relativos al orden de los sucesos, a las acciones de los implicados y a sus intenciones. Los autores señalan la ironía de que estas contradicciones surjan de personas cuya profesión se ocupa de teorías epistemológicas sobre cómo se comprenden las cosas y de qué es la verdad.

Una segunda parte abarca desde el capítulo 7 al 14. En los capítulos 7 y 8 se relata la vida en Viena tanto de Wittgenstein como de Popper. A pesar de que ambos compartían los mismos círculos culturales y de que tenían conocidos y amigos comunes, nunca llegaron a conocerse. Uno de sus puntos en común es su formación como docentes y su dedicación a la enseñanza infantil durante algún tiempo. Sus actividades docentes eran coherentes con el espíritu del programa de reforma educativa que estaba siendo impulsado por el Instituto Pedagógico. El catedrático de filosofía de este instituto, Karl Bühler, tuvo especial influencia en Wittgenstein y en Popper. La idea de Bühler de que pensamos planteando problemas para los que imaginamos soluciones, la aplica Popper a la descripción de cómo progresa la ciencia. Pero, a pesar de las aparentes coincidencias entre Wittgenstein y Popper, las motivaciones que llevaban a cada uno de ellos a actuar, tanto o más importantes que las acciones mismas, muestran grandes diferencias. Una de estas diferencias era su posición social y económica. Wittgenstein pertenecía a una familia adinerada situada muy por encima de la burguesía a la que pertenecía la familia de Popper. Aunque ambos llevaron una vida austera a

partir de la Primera Guerra Mundial, para Wittgenstein esa fue una elección que transgredía siempre que disfrutaba de las posesiones familiares, mientras que para Popper no fue una opción ya que su padre había perdido su dinero en la posguerra. Eso añadía otra nota de resentimiento en su actitud hacia la figura de Wittgenstein.

Uno de los rasgos comunes a ambos filósofos es su procedencia judía y su actitud hacia ella (capítulos 9 al 12). Las familias de ambos autores se habían convertido al cristianismo y se habían integrado con bastante éxito en una Viena plurinacional y pluricultural. Sin embargo, esa tolerancia era aparente, pues el ascenso del antisemitismo era directamente proporcional al aumento del éxito profesional y económico de los judíos. Este sentimiento se acrecentó y el rechazo al pueblo judío y a su cultura se destapó tras la I Guerra Mundial con la ruptura del imperio austro-húngaro. En este ambiente, la familia de Wittgenstein se sentía segura en Viena por su privilegiada situación socio-económica. Sin embargo, su ascendencia judía les colocó en peligro cuando Alemania anexó Austria. A medida que el peligro crecía, algunos de los Wittgenstein emigraron, Ludwig, Paul y Margarete, pero las otras dos hermanas, Helene y Hermine, tuvieron que recurrir a la fortuna familiar para permanecer a salvo en Alemania comprando su liberación (Befreiung) a través de la reclasificación racial.

Popper, a pesar de ser consciente de su ascendencia judía (cosa que Wittgenstein en algunos momentos ocultó), no se consideraba un judío. Pensaba que el pueblo judío era en parte responsable del antisemitismo por mantenerse aislado y no asimilarse a la mayoría. Con el ascenso del nazismo la familia de Popper fue perseguida. El y su hermana emigraron. Durante algunos años Popper estuvo dando clases en Nueva Zelanda hasta que en 1946 le dieron la ciudadanía británica y ocupó un puesto en la London School of Economics. Ese mismo año tuvo lugar el incidente del atizador.

El ascenso del nazismo también afectó a los miembros del Círculo de Viena quienes, judíos en su mayoría, fueron especialmente castigados. La relación de Wittgenstein con el Círculo difiere radicalmente de la relación de Popper (capítulos 13 y 14). Wittgenstein, miembro honorario del Círculo a pesar de que había rechazado serlo, era venerado especialmente por Schlick. Los miembros del Círculo extrajeron del *Tractatus* el principio de verificación y la idea de que las demostraciones matemáticas y las inferencias lógicas son simples tautologías, no nos dicen nada sobre el mundo real. Sin embargo, el *Tractatus* fue mal interpretado por el Círculo. Wittgenstein dividió las proposiciones en aquellas que pueden formular y aquellas sobre las que debemos permanecer callados. Las proposiciones científicas eran del primer tipo, las éticas del segundo. Pero, al contrario que el Círculo que condenó estas últimas proposiciones por carecer de sentido, para Wittgenstein aquello de lo que no se puede hablar es lo realmente importante. Pronto surgieron discrepancias por parte de Neurath y Carnap entre otros.

Popper, por su parte, no fue miembro del Círculo, aunque lo deseaba. Schlick nunca le invitó a las reuniones por el disgusto que le causaba su ataque a Wittgenstein. Popper se situó en la oposición al Círculo, vanagloriándose de ser él el que le había causado problemas teóricos. Objeto de sus críticas fue el *principio de verificación*. En primer lugar, una verificación completa era imposible por los problemas de la inducción que ya había señalado Hume, mientras que un simple caso contrario a la afirmación que queremos verificar la haría falsa. En segundo lugar, el propio principio de verificación no era significativo pues no era analítico ni empírico. Como alternativa Popper propuso su *principio de falsabilidad*, según el cual una teoría o hipótesis se consideraría verdaderamente científica sólo si estaba sujeta a contraejemplos. Para algunos autores, incluidos algunos miembros del Círculo, Popper había exagerado las diferencias.

Los capítulos 15,16 y 17 tratan sobre sus particulares caracteres y trayectorias de éxito. Ambos eran especialmente desagradables, poco respetuosos e impertinentes con sus oponentes teóricos, lo que les condujo a tener grandes enemigos. De Popper se dice que era <un matón intelectual>, que tenía <un comportamiento rudo e injusto>, que <tendía a hacer que sus alumnos se sintieran unos inútiles>; de Wittgenstein que <había algo demoníaco en él>, que <ejercía un extraño dominio sobre amigos y alumnos>, que <era un profeta carismático>, que <deseaba ser la única voz>. Sus trayectorias profesionales siguieron cursos distintos. Los autores de este libro nos presentan a Popper como un profesor resentido con la academia y a Wittgenstein como un genio que despreciaba

la vida académica tanto como al dinero de una forma que sólo aquel que ha tenido y sigue teniendo algo en abundancia (riqueza o reconocimiento) puede despreciar.

En los capítulos 18 y 19 se repasan algunos de los temas de confrontación en el encuentro entre Wittgenstein y Popper donde se produjo el suceso del atizador. En primer lugar, sobre cuál era el objetivo de la filosofía, tema que se discutía, ambos autores mantenían posiciones contrarias. Para Wittgenstein, el objeto de la filosofía era el análisis lingüístico de los conceptos, <<la única píldora que se necesita tragar para aliviar las migrañas filosóficas>>. El lenguaje era el centro de las reflexiones de Wittgenstein, tanto en el *Tractatus* cuando consideraba, siguiendo a Russell, que el lenguaje cotidiano era confuso y conducía a errores y debía ser depurado hasta llegar a la estructura lógica subyacente, como en *Las investigaciones filosóficas*, cuando proponía girar los ojos hacia los usos cotidianos del lenguaje y no escharbar hacia aspectos no familiares. Sin embargo, para Popper el análisis lingüístico era un paso para alcanzar los problemas reales. En esto Popper considera con razón que se aproxima a Russell, para quien el análisis del lenguaje es un instrumento para profundizar en problemas reales que conciernen al filósofo, entre los que se encuentra los asuntos políticos. *La sociedad abierta y sus enemigos* había sido la contribución de Popper al tema en el que Russell estaba imbuido no sólo teórica sino activamente. Algunos problemas reales objeto de discusión en el encuentro en Cambridge fueron la existencia del infinito, el proceso inductivo y la causalidad. Frente a Russell y Popper, Wittgenstein jugaba con el lenguaje. Este era el trasfondo teórico de la discusión de Cambridge.

Finalmente, los últimos cuatro capítulos vuelven sobre el suceso del atizador intentando aclarar lo sucedido.

En conclusión, considero que más allá de la naturaleza anecdótica del suceso del atizador, su significado yace en que muestra, por un lado, que es una ingenuidad pensar que la genialidad está ligada a una actitud vital 'filosófica' asociada al diálogo, la curiosidad y el saber y no al resentimiento, la soberbia y al desprecio; y, por otro lado, representa <<la historia de un cisma en la filosofía del siglo XX sobre el significado del lenguaje, una división entre quienes han determinado que los problemas filosóficos tradicionales son puros embrollos o enredos lingüísticos y quienes piensan que esos problemas trascienden el lenguaje>> (p.17).

MARÍA DEL ROSARIO HERNÁNDEZ BORGES